

## LAS MOURAS ENCANTADAS

Por Anabela Ferreira

\*\*\*\*\*  
Relato publicado en  
E.L.F.O.S. Escritos de Leyenda, Fantasía y Obras Similares  
<http://www.elfos.org>  
Número X septiembre-octubre 2002  
Edición de © 2002 Chema G. Lera  
e-Mail: [elfos@aragonesasi.com](mailto:elfos@aragonesasi.com)  
\*\*\*\*\*

«[...] Las mouras encantadas eran divinidades o genios femeninos de las aguas (...). Eran también los genios que guardaban los tesoros escondidos en el centro de la Tierra (...). En la noche de San Juan, las «encantadas» abandonan su forma de culebras, bajo la que viven todo el año en el fondo de pozos o riachuelos, y en figura humana salen del agua para peinar sus cabellos de oro. (...) En definitiva, prácticamente no hay fuente en el país (Portugal) que no tenga una tradición de moura encantada, bien en forma de culebra que ruega a los caminantes que la desencanten, bien bajo la figura de una gentil doncella que promete tesoros y riquezas inagotables a quien rompa su encantamiento, («fadário») [...].»

PEDROSO, Consiglieri, *Contribuições para uma Mitologia Popular Portuguesa e Outros Escritos Etnográficos*, ed. Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1988.

A pesar de que la denominación «moura encantada» se remonta a la época de la reconquista de la Península Ibérica, es, ciertamente, una tradición mucho más antigua. La creencia en estas mujeres encantadas, divinidades de las aguas (nacimientos, fuentes,

ríos, riberas, pozos, etc.), constructoras de monumentos y guardianas de tesoros, se pierde en el tiempo, de ahí la fascinación que despiertan.

No existe aldea de Portugal que no tenga su moura encantada. Son tantas las leyendas que se hace difícil seleccionar de entre ellas las más bellas o interesantes. He decidido contaros algunas de las que conozco mejor, con la esperanza de que lleguen a encantaros.

### **A Cadeira da Moura (El asiento de la Moura)**

Hasta hace bien poco, existía en Paixinha, en el ayuntamiento de la Junceira, Concelho de Tomar, en medio del bosque, los basamentos de unas construcciones antiguas (tal vez prerromanas, no se sabe), que fueron arrasados para construir una represa. En alguno de esos restos podía verse, excavado en la roca, algo parecido a una cadiera o sillón de madera. Me contaron que antiguamente los caminantes temían pasar por aquél lugar al medio día, porque era cuando se aparecía la Moura, sentada en la cadiera, peinando sus largos cabellos negros con un peine de oro, mientras se miraba en las aguas de un riachuelo que pasaba por allí. Asistir a ese espectáculo era señal de grandes desgracias. Decían que los jóvenes se quedaban totalmente enamorados de la aparición, de una manera tan intensa que morían de tristeza por no poder hacerla suya.

(Paixinha - Tomar)

La imagen de la Moura peinando sus cabellos con peine de oro es común a muchas leyendas. Una señora que fue profesora en Fonte de D. João, Helena Marques, me contó la siguiente:

### **O Pente de Ouro (El Peine de Oro)**

Paseando por el bosque, una niña vió al lado del camino a una señora muy linda, que peinaba sus largos cabellos negros con un bellissimo peine de oro. La niña estaba embobada admirándola, cuando la Encantada se dio cuenta de su presencia.

- ¿Te gusta verme peinar? – preguntó.

La niña respondió que admiraba el peine de oro, por lo que la Moura le dijo:

- Hoy no puedo dártelo; vuelve mañana y el peine será tuyo. Pero no debes hablar de esto con nadie.

Cuando regresó a su casa, la niña no consiguió guardar el secreto, y se lo contó a su hermana mayor. Al día siguiente decidieron ir las dos hacia el bosque. Cuando llegaron al lugar donde la niña había visto a la Moura, se oyó una voz que decía:

- Yo te había dicho que no se lo contaras a nadie.

Y en vez de la bella Moura apareció una serpiente gigantesca. Asustadas las niñas, corrieron para escapar de allí, la mayor empujaba a su hermana pequeña, y ésta no hacía más que llorar, mientras decía:

- Pero lo que yo quería era el peine.

(Fonte de D. João - Tomar)

### **A Parteira (La Partera)**

Una noche de invierno, un desconocido de extraña apariencia, fue a llamar urgentemente a la partera de la aldea. La condujo por en medio del bosque hasta un claro. Allí encontró a una Moura Encantada a punto de dar a luz. Terminado su trabajo, después del parto, la Moura le entregó un saco como pago por sus servicios, advirtiéndole que no podía abrirlo hasta el día siguiente. De vuelta a casa, caminando sola, la comadrona no resistió la curiosidad, abrió el saco y descubrió que estaba lleno de carbón. Aborrecida por tan pobre pago, se entretuvo el resto del camino jugando con el carbón, esparciéndolo piedra a piedra por en medio del bosque. Cuando llegó a casa, dejó las dos últimas piedras de carbón que quedaban encima del hogar y se fue a dormir. Al día siguiente, limpiando el hogar, descubrió dos pepitas de oro. Dándose cuenta de su error, fue corriendo al bosque para recuperar el resto del tesoro, pero nunca lo encontró.

(Fonte de D. João - Tomar)

Encontré versiones semejantes en leyendas de otras provincias. En algunos casos, en vez de carbón es un saco o un puñado de higos lo que se entrega como pago por un poco de leche – dice la tradición que las mouras adoran la leche, de la cual se alimentan exclusivamente. De cualquier manera, es la única leyenda que conozco en la que una partera ayuda en el parto de un encantada.

### **O Tesouro da Mina (El Tesoro de la Mina)**

Entre las poblaciones de la Fonte de D. João y del Poço Redondo, existen todavía en medio del bosque una serie de bocas o pozos de minas, algunos inundados, otros llenos de escoria. Se dice que esas minas, de las que se extraía oro, fueron explotadas desde la época de la ocupación romana y después durante la ocupación árabe, hasta que se agotaron. Siempre se contaron historias de mouros y mouras relacionadas con ellas.

Mi abuela contaba que un día, yendo con una amiga a llevarle el almuerzo al padre que trabajaba en el bosque, pararon en la boca de una mina, para admirar su profundidad. Entonces, de repente, apareció la figura de un mouro, muy simpático, que les aconsejó que siguieran su camino, sin distraerse.

Cuando aún había actividad en las minas – al principio del siglo XX fueron abiertas para explorarlas, cerrándose pocos años después - se decía que en las galerías más profundas se oían los cánticos de las Mouras, que enloquecían a los hombres que los oían.

Pero la leyenda más popular es una que narra la existencia de una galería oculta, donde están guardados los más bellos tesoros. Esa galería de la mina, se abre gracias a un encantamiento durante una noche de Luna Llena, a la medianoche en punto. Para que eso suceda es necesario cumplir un ritual. Un cierto número de personas (creo que siete) tienen que leer el libro de San Cipriano hasta el final. Después deberán pasar la noche en el bosque sentados sobre un pentagrama que habrán dibujado en la tierra. A la medianoche, aparecerá una Moura Encantada que les conducirá hasta la entrada de la mina. El grupo entrará, e irá recorriendo un camino plagado de peligros. Si logran superar todas las pruebas, conquistarán el tesoro. Cuentan los ancianos que algunos lo intentaron, en cada generación aparece un grupo de valientes que procuran conseguir el tesoro. Lo que parece es que nunca tuvieron el coraje necesario para llegar hasta el final. El tesoro todavía sigue allí.

(Fonte de D. João - Tomar)

### **Lenda do Castelo de Alverca (Leyenda del Castillo de Alverca)**

En tiempos de la ocupación árabe, cuando Alverca aún se llamaba Alborca, había un rey moro que vivía en el castillo. Ese rey tenía una hija, una bonita princesa mora que estaba enamorada de un soldado. Enterado el rey de los amores de su hija por un subalterno, el rey moro mandó matarlo. El disgusto de la princesa fue tan intenso que acabó muriendo ella también. Desolado y arrepentido, el rey sepultó el cuerpo de la hija y todo su inmenso tesoro en la galería de una mina, que existía bajo el castillo, en la montaña. En otra de las galerías encerró la Peste. Pasaron los años. Pasaron los siglos. La leyenda del tesoro es conocida, pero nadie lo busca, porque en las noches de luna llena, si alguien pasa junto al castillo, corre el riesgo de oír llorar a la moura encantada que suplica a los caminantes que no busquen el tesoro, para no correr el riesgo de soltar la Peste que el rey moro encerró junto con ella.

(Alverca)

También en relación con esta leyenda he encontrado versiones semejantes. No obstante, la persona que me la contó por primera vez, me garantizó que una abuela suya llegó a ver a la moura en la colina del castillo, llorando. Es natural que las personas de cada provincia defiendan las leyendas como si fueran originalmente suyas, lo que, naturalmente, es muy difícil de confirmar.



---

## **Bibliografía**

PEDROSO, Consiglieri, *Contribuições para uma Mitologia Popular Portuguesa e Outros Escritos Etnográficos*, ed. Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1988.

BRAGA, Teófilo, *O Povo Português nos seus Costumes, Crenças e Tradições*, vol. II, ed. Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1988.

MARQUES, Gentil, *Lendas de Portugal – III Volume – Lendas de Mouros e Mouras*, ed. Círculo dos Leitores, 1997

**Algunos sites portugueses en los que se relatan otras leyendas de Mouras Encantadas.**

<http://www.lendas.no.sapo.pt>

<http://lendas.alentejodigital.pt>

<http://www.alentejodigital.pt/serpa/lendas.htm>